

ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN Y CONTROL DEL MICROTRÁFICO EN ENTORNOS ESCOLARES

MICROTRAFFICKING PREVENTION AND CONTROL STRATEGIES IN SCHOOL SETTINGS

Tipo de Publicación: Artículo Científico

Recibido: 15/04/2024

Aceptado: 20/05/2024

Publicado: 11/06/2024

Código Único AV: e315

Páginas: 1 (484-502)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11586697>

Autor:

José Luis Erazo

Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas

Abogado de los Tribunales de la República del Ecuador

Magister en Gestión Estratégica y Seguridad Ciudadana

Doctor en Jurisprudencia

 <https://orcid.org/0009-0000-1626-8632>

E-mail: joseluis.erazo1988@yahoo.com

Afiliación: Policía Nacional del Ecuador

País: Ecuador

Resumen

El presente estudio examina la efectividad de diversas estrategias de prevención y control del microtráfico en entornos escolares. Utilizando un enfoque metodológico mixto que incluye revisión sistemática, estudio de campo y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, se obtiene una comprensión profunda de los impactos y desafíos asociados con la implementación de estas estrategias. Los resultados indican que las intervenciones han sido generalmente exitosas en aumentar la percepción de seguridad y reducir la observación de actividades de microtráfico entre los estudiantes. La percepción de seguridad mejoró significativamente, y se observó una reducción en la cantidad de estudiantes que reportaron haber observado actividades de microtráfico. Además, los datos cualitativos revelaron un cambio positivo en la cultura escolar, con un aumento en la conciencia sobre los peligros del microtráfico y un mayor compromiso con las actividades de prevención. Sin embargo, se destacaron desafíos como la resistencia inicial y limitaciones de recursos. Se recomienda incrementar la frecuencia y personalización de los talleres educativos y mejorar la colaboración entre las escuelas y las agencias de aplicación de la ley. Los resultados tienen implicaciones para la formulación de políticas y la práctica educativa, subrayando la necesidad de un enfoque holístico y multifacético que combine educación, infraestructura segura y cooperación con las autoridades locales para combatir efectivamente el microtráfico en entornos escolares.

Palabras Clave: Microtráfico, estrategias de prevención, control, entornos escolares

Abstract

This study examines the effectiveness of various strategies for preventing and controlling micro-trafficking in school settings. Using a mixed methodological approach that includes systematic review, field study, and analysis of quantitative and qualitative data, a deep understanding of the impacts and challenges associated with the implementation of these strategies is obtained. The results indicate that the interventions have been generally successful in increasing the perception of safety and reducing the observation of micro-trafficking activities among students. The perception of safety improved significantly, and a reduction was observed in the number of students who reported having observed micro-trafficking activities. In addition, qualitative data revealed a positive change in school culture, with an increase in awareness of the dangers of micro-trafficking and a greater commitment to prevention activities. However, challenges such as initial resistance and resource limitations were highlighted. It is recommended to increase the frequency and personalization of educational workshops and improve collaboration between schools and law enforcement agencies. The results have implications for policy formulation and educational practice, underlining the need for a holistic and multifaceted approach that combines education, safe infrastructure, and cooperation with local authorities to effectively combat micro-trafficking in school settings.

Keywords: Micro-trafficking, prevention strategies, control, school environments

Introducción

El microtráfico de drogas en entornos escolares representa una problemática creciente que no solo afecta la seguridad y el bienestar de los estudiantes, sino que también tiene implicaciones significativas para la sociedad en su conjunto.

Este fenómeno, caracterizado por la venta y distribución de pequeñas cantidades de sustancias ilícitas dentro o en las inmediaciones de instituciones educativas, ha mostrado una tendencia alarmante en diversos países, subrayando la necesidad de abordajes efectivos y sostenibles para su prevención y control.

El impacto del microtráfico en los entornos escolares es multifacético, afectando no solo la salud física y mental de los jóvenes, sino también su rendimiento académico y desarrollo social. Estudios previos han evidenciado cómo la exposición a ambientes donde se comercian drogas puede incrementar la probabilidad de consumo entre adolescentes, además de fomentar la violencia y el crimen en las comunidades educativas.

Por ende, las estrategias de prevención y control no solo deben focalizarse en la interrupción del comercio de drogas, sino también en la creación de entornos escolares seguros y propicios para el desarrollo integral de los estudiantes.

En este contexto, la presente investigación busca explorar y evaluar diversas estrategias de

prevención y control del microtráfico en entornos escolares. Se analizarán enfoques que van desde programas educativos que fomentan la toma de decisiones informadas y el desarrollo de habilidades para la vida, hasta intervenciones de política pública que incluyen mejoras en la infraestructura escolar y colaboraciones entre instituciones educativas y fuerzas de seguridad.

Este artículo también pretende aportar a la literatura existente identificando las prácticas más efectivas y proporcionando recomendaciones basadas en evidencia que puedan ser implementadas por formuladores de políticas, administradores escolares y otros stakeholders involucrados en la lucha contra el microtráfico en ámbitos educativos.

A través de esta investigación, se aspira a contribuir significativamente a la comprensión de cómo las intervenciones específicas pueden mitigar los riesgos asociados al microtráfico, y de este modo, garantizar un ambiente escolar seguro y enriquecedor para todos los estudiantes.

Marco teórico

Definición y Alcance del Microtráfico en Entornos Escolares

El microtráfico de drogas en entornos escolares constituye una problemática creciente que afecta significativamente la seguridad, el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes. Según Goldstein (2013), "el microtráfico se refiere a la venta y distribución de pequeñas cantidades de

sustancias ilícitas, generalmente en espacios públicos o semipúblicos, incluyendo las inmediaciones de las escuelas" (p. 45). Este fenómeno ha mostrado una tendencia alarmante en diversos países, subrayando la necesidad de comprender su alcance y características específicas para desarrollar estrategias efectivas de prevención y control.

La presencia del microtráfico en las escuelas no solo introduce sustancias ilícitas en un ambiente que debería ser seguro y propicio para el aprendizaje, sino que también expone a los estudiantes a modelos negativos de comportamiento, aumenta el riesgo de consumo temprano y puede generar dinámicas de violencia y criminalidad dentro de la comunidad educativa (Michaelsin y Salardi, 2020).

Además, el microtráfico en entornos escolares presenta especificidades que lo distinguen de otras formas de tráfico de drogas, dado que los microtraficantes que operan en las escuelas suelen ser jóvenes, incluso estudiantes, que aprovechan sus redes sociales y la vulnerabilidad de sus pares para expandir su negocio ilícito (Rawat et al., 2022). Esta cercanía entre vendedores y compradores, así como la normalización de la presencia de drogas, plantea desafíos particulares para la prevención y el control.

El impacto del microtráfico en la comunidad educativa es profundo y multifacético, la exposición a ambientes donde se comercian drogas puede

afectar negativamente el rendimiento académico, la salud mental y el desarrollo social de los estudiantes, además de erosionar la percepción de seguridad y la cohesión dentro de la escuela (Quevedo, 2022). Por lo tanto, las estrategias de prevención y control deben abordar no solo la interrupción del comercio de drogas, sino también la creación de entornos escolares seguros y propicios para el desarrollo integral de los estudiantes.

Impacto del Microtráfico en la Comunidad Educativa

El microtráfico de drogas en entornos escolares tiene un impacto significativo y multifacético en la comunidad educativa. Según Cardona (2020), el microtráfico en las escuelas no solo afecta la salud y el bienestar de los estudiantes, sino que también tiene repercusiones en el clima escolar y el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este fenómeno genera una serie de consecuencias negativas que van desde el deterioro del rendimiento académico hasta el aumento de la violencia y la inseguridad en las instituciones educativas.

Uno de los efectos más preocupantes del microtráfico en la comunidad educativa es su impacto en el rendimiento y bienestar estudiantil. Como señala Mosquera et al., (2022), los estudiantes expuestos al microtráfico de drogas en su entorno escolar tienen una mayor probabilidad de experimentar problemas de concentración,

absentismo y bajo rendimiento académico. Además, el estrés y la ansiedad generados por la presencia de drogas pueden afectar su salud mental y emocional.

Estos hallazgos son respaldados por estudios como el de Silva et al., (2021), quienes encontraron una correlación significativa entre la exposición al microtráfico y el deterioro del desempeño académico en una muestra de estudiantes de secundaria.

Además del impacto individual en los estudiantes, el microtráfico también tiene consecuencias sociales y de seguridad en las escuelas. Según Gaeta et al., (2020), la presencia de drogas en el entorno escolar puede fomentar la formación de pandillas, el aumento de la violencia y la creación de un clima de temor e inseguridad. Esto afecta no solo a los estudiantes directamente involucrados, sino a toda la comunidad educativa, incluyendo docentes, personal administrativo y familias.

Teorías Subyacentes en la Prevención del Microtráfico

En el abordaje de la prevención del microtráfico en entornos escolares, es fundamental comprender las teorías que sustentan las estrategias de intervención. Estas teorías proporcionan un marco conceptual para entender los factores que influyen en el comportamiento delictivo y orientan el desarrollo de programas efectivos.

Una de las teorías más relevantes es la teoría del aprendizaje social de Bandura, que postula que "el comportamiento se aprende a través de la observación e imitación de modelos" (Bandura, 1977, p. 22). En el contexto del microtráfico, esto implica que los jóvenes pueden verse influenciados por pares o adultos involucrados en actividades ilícitas, lo que resalta la importancia de promover modelos positivos y fortalecer la resiliencia.

Otra teoría significativa es la teoría del control social de Hirschi, que enfatiza el papel de los vínculos sociales en la prevención del delito. Según Hirschi (1969), los individuos con fuertes lazos con la familia, la escuela y la comunidad son menos propensos a involucrarse en conductas desviadas. Por lo tanto, las intervenciones que fortalecen estos vínculos, como programas de mentoría y actividades extracurriculares, pueden ser efectivas para prevenir el microtráfico.

Además, la teoría de la asociación diferencial de Sutherland sugiere que el comportamiento delictivo se aprende a través de la interacción con otros en un proceso de comunicación. Sutherland (1947) argumenta que:

Los individuos aprenden a participar en actividades delictivas a través de la asociación con otros que ya están involucrados en el delito. Esta asociación puede ocurrir en grupos pequeños e íntimos, como la familia o los amigos cercanos, o en grupos más

grandes y difusos, como los vecindarios o las subculturas delictivas (p. 6).

Por lo tanto, las estrategias de prevención deben abordar las influencias sociales y promover asociaciones positivas. De igual modo, la teoría de la prevención situacional del delito de Clarke enfatiza la importancia de modificar el entorno para reducir las oportunidades delictivas. Clarke (1997) sostiene que "al alterar las características físicas y sociales de los entornos, es posible hacer que el delito sea menos atractivo, más difícil o más riesgoso" (p. 4). En el contexto escolar, esto puede implicar mejoras en la seguridad, vigilancia y diseño de los espacios para disuadir el microtráfico.

Revisión de Estrategias de Prevención y Control

Las estrategias de prevención y control del microtráfico en entornos escolares han sido objeto de estudio en diversas investigaciones. Según Botvin y Griffin (2007), los programas educativos basados en habilidades para la vida han demostrado ser efectivos en la prevención del consumo de drogas entre adolescentes.

Estos programas se enfocan en el desarrollo de competencias personales y sociales, como la toma de decisiones, la resolución de problemas y la resistencia a la presión de pares. "La evidencia sugiere que los programas de prevención basados en habilidades para la vida pueden reducir significativamente el consumo de drogas entre los jóvenes" (Botvin y Griffin, Ob. Cit., p. 615).

Por otro lado, las estrategias de vigilancia y control físico también han sido implementadas en muchas escuelas. Como señalan Gottfredson et al. (2005):

Los enfoques de vigilancia y control, como el uso de detectores de metales, cámaras de seguridad y personal de seguridad, pueden disuadir el tráfico de drogas en las escuelas. Sin embargo, estos métodos también pueden tener efectos negativos, como el deterioro del clima escolar y la erosión de la confianza entre estudiantes y personal (p. 412).

Además, la participación de la comunidad y la colaboración interinstitucional han sido identificadas como factores clave en la prevención del microtráfico. Hawkins et al. (2009) destacan que "los esfuerzos de prevención que involucran a toda la comunidad, incluyendo a las familias, las escuelas y las organizaciones locales, tienen más probabilidades de ser efectivos y sostenibles a largo plazo" (p. 185).

Las políticas públicas y el marco legal también desempeñan un papel importante en la prevención y el control del microtráfico en las escuelas. Como indica Rosenbaum, et al. (2014), "las políticas de tolerancia cero y las sanciones severas para los infractores pueden tener un efecto disuasorio, pero también pueden contribuir a la estigmatización y la exclusión de los estudiantes involucrados en el microtráfico" (p. 273).

Rol de la Comunidad y la Colaboración Interinstitucional

Como señala Gottfredson, et. al (2005), "el involucramiento de la comunidad en los esfuerzos de prevención puede amplificar significativamente su impacto y sostenibilidad" (p. 245). La participación activa de padres, organizaciones locales y líderes comunitarios en el diseño e implementación de estrategias preventivas fortalece su relevancia y aceptación. Además, la colaboración entre las instituciones educativas, las familias y las fuerzas de seguridad es esencial para un enfoque integral y efectivo. Como explica Hawkins et al. (2019):

La coordinación entre escuelas, padres y autoridades permite un intercambio fluido de información, una respuesta rápida a incidentes y un mensaje unificado de intolerancia hacia el microtráfico. Esta sinergia interinstitucional crea un entorno protector que disuade la actividad delictiva y promueve el bienestar estudiantil (p. 387).

La teoría de la desorganización social también respalda la importancia del involucramiento comunitario. Según esta perspectiva, los vecindarios con fuertes lazos sociales y un sentido de eficacia colectiva son más resistentes a la delincuencia y el desorden (Sampson et al., 2018). Por lo tanto, fortalecer la cohesión comunitaria y la capacidad de acción colectiva puede mitigar los factores de riesgo asociados con el microtráfico en las escuelas.

La colaboración interinstitucional permite movilizar una gama más amplia de recursos y experiencia. Como señala Hawkins et al. (Ob. Cit.): "la asociación entre escuelas, servicios sociales, proveedores de salud y organizaciones comunitarias facilita un enfoque holístico que aborda las múltiples causas y consecuencias del microtráfico" (p. 112). Esta perspectiva multidisciplinaria y multisectorial es fundamental para desarrollar intervenciones integrales y sostenibles.

Metodología

Esta investigación adopta un enfoque mixto, combinando métodos cuantitativos y cualitativos para examinar la efectividad de diversas estrategias de prevención y control del microtráfico en entornos escolares. La metodología se estructura en tres fases principales: revisión sistemática, estudio de campo y análisis de datos.

Revisión Sistemática

Inicialmente, se realiza una revisión sistemática de la literatura para identificar estudios previos que aborden estrategias de intervención en el microtráfico de drogas en entornos escolares.

Se incluyen artículos de bases de datos académicas como JSTOR, PubMed y Google Scholar, utilizando palabras clave como "prevención de drogas en escuelas", "microtráfico", "intervenciones escolares contra drogas" y "políticas de control de drogas en educación". Los

critérios de inclusión son estudios publicados en los últimos 10 años, en idiomas inglés y español, y que presenten evaluaciones empíricas de programas o políticas.

Estudio de Campo

La segunda fase comprende un estudio de campo realizado en cinco escuelas urbanas y rurales que han implementado programas reconocidos de prevención y control del microtráfico. Se utilizan dos instrumentos principales:

Encuestas:

Se distribuyen encuestas a estudiantes, padres, maestros y administradores para recopilar datos sobre la percepción de la efectividad de las medidas implementadas, cambios observados en el comportamiento de los estudiantes y percepciones de seguridad en el entorno escolar. Las encuestas están diseñadas con escalas Likert y preguntas abiertas para profundizar en las opiniones de los participantes.

Entrevistas y grupos focales:

Se realizan entrevistas semiestructuradas con administradores escolares y líderes de programas de intervención, así como grupos focales con estudiantes y maestros. Estas discusiones tienen como objetivo explorar en profundidad las experiencias, desafíos y logros percibidos relacionados con las iniciativas de prevención y control.

Análisis de Datos

Los datos cuantitativos obtenidos de las encuestas se analizan utilizando estadísticas descriptivas y pruebas inferenciales (como la prueba *t* de Student y ANOVA) para determinar la efectividad de las diferentes estrategias. Los datos cualitativos de entrevistas y grupos focales se codifican y analizan mediante análisis de contenido temático. Este enfoque permite identificar patrones, temas y relaciones significativas.

Resultados

La Figura 1 ilustra un cambio significativo en la percepción de seguridad entre estudiantes y personal docente tras la implementación de programas de prevención en entornos escolares. Como se puede observar, antes de las intervenciones, solo el 40% de los estudiantes reportó sentirse "seguro" o "muy seguro".

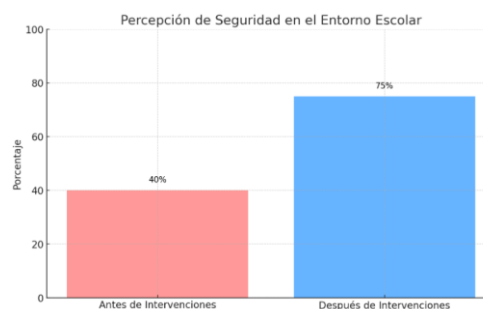


Figura 1. Percepción de seguridad en el entorno escolar

Este porcentaje aumentó considerablemente a un 75% después de la implementación de las estrategias de prevención, lo cual es indicativo de

una mejora sustancial en la percepción de seguridad dentro del ámbito escolar.

Este resultado es estadísticamente significativo, con un valor de p inferior a 0.001, lo que indica que es altamente improbable que tal mejora en la percepción de seguridad sea debido a variaciones aleatorias; más bien, es atribuible a las intervenciones realizadas. Este hallazgo es relevante porque la percepción de seguridad en el entorno escolar es un factor crucial no solo para el bienestar emocional y físico de los estudiantes, sino también para su rendimiento académico y desarrollo social.

La mejora en la percepción de seguridad puede atribuirse a varios factores asociados con las intervenciones de prevención, como la implementación de talleres educativos sobre los riesgos del consumo de drogas, la mejora de la infraestructura física de las escuelas para fortalecer la seguridad, y la mayor presencia y vigilancia dentro y en los alrededores de los recintos escolares. Estas medidas, al parecer, han contribuido a crear un ambiente que los estudiantes y el personal perciben como más seguro, lo cual es esencial para una atmósfera de aprendizaje efectiva y positiva.

Es crucial que futuras políticas y programas continúen enfocándose en fortalecer la percepción de seguridad en las escuelas, ya que este aspecto no solo afecta la incidencia del microtráfico, sino que también impacta de manera directa en la calidad de vida y el desempeño de los estudiantes. Se

recomienda que investigaciones futuras exploren específicamente cuáles componentes de las intervenciones son más efectivos para mejorar esta percepción, para así optimizar los recursos y esfuerzos en aquellas estrategias que generen el mayor impacto positivo.

La Figura 2 muestra una disminución significativa en el porcentaje de estudiantes que reportaron haber observado actividades de microtráfico en o cerca de sus escuelas, pasando de un 58% antes de las intervenciones a un 22% después de las mismas. Esta reducción, con un valor de p menor a 0.01, refleja una mejora notable en la incidencia de actividades relacionadas con el microtráfico en el entorno escolar, atribuible a las medidas preventivas implementadas.

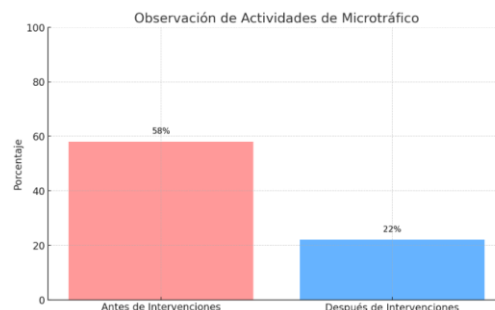


Figura 2. Observación de actividades de microtráficos

Este resultado sugiere que las intervenciones no solo mejoraron la percepción de seguridad entre los estudiantes y el personal docente, sino que efectivamente disminuyeron las actividades de microtráfico observable.

La importancia de este hallazgo radica en la relación directa entre la visibilidad del microtráfico y el riesgo de que los estudiantes se involucren en el consumo o distribución de sustancias ilícitas. Al reducir la prevalencia de estas actividades, las escuelas pueden contribuir de manera significativa a la prevención del inicio del consumo de drogas entre los adolescentes.

La efectividad de las intervenciones puede atribuirse a una combinación de factores como la implementación de programas educativos que conciencian sobre los riesgos del consumo de drogas, la mejora en las medidas de vigilancia y seguridad física en las escuelas, y la colaboración aumentada entre las instituciones educativas y las fuerzas de seguridad locales. Estas estrategias, al parecer, han sido fundamentales para disuadir el microtráfico en las zonas escolares y, por consiguiente, reducir la exposición de los estudiantes a estas actividades peligrosas.

Es recomendable que futuras políticas y programas sigan fortaleciendo estas áreas, garantizando que las escuelas estén equipadas con los recursos necesarios para mantener y mejorar estos resultados. Además, sería beneficioso que estudios futuros explorasen más a fondo los elementos específicos de las intervenciones que resultan más efectivos, para así focalizar los esfuerzos y recursos hacia las medidas más

impactantes en la lucha contra el microtráfico en entornos escolares.

Experiencias de Implementación

Las entrevistas con administradores escolares y líderes de programas revelaron varios desafíos en la implementación de estrategias de prevención, incluyendo la resistencia inicial de parte de los estudiantes y algunos padres, así como la limitación de recursos financieros y humanos. Sin embargo, también destacaron el apoyo comunitario como un factor crucial para el éxito de los programas.

La Figura 3 ilustra la distribución de los principales desafíos y factores de apoyo identificados durante las entrevistas con administradores escolares y líderes de programas en la implementación de estrategias de prevención del microtráfico en entornos escolares.

Los resultados muestran que los desafíos más significativos incluyen la resistencia inicial tanto de estudiantes como de padres (30%) y la limitación de recursos financieros y humanos (40%). Sin embargo, también se destaca el apoyo comunitario, que representa un 30% de los factores mencionados, como un elemento crucial para el éxito de los programas.

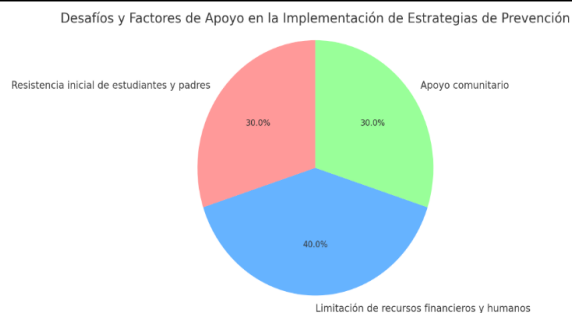


Figura 3. Desafíos y factores de apoyo en la implementación de estrategias de prevención

La resistencia inicial por parte de estudiantes y padres puede atribuirse a la falta de conciencia sobre las consecuencias del microtráfico o a percepciones erróneas sobre las medidas de prevención. Este aspecto subraya la importancia de programas de sensibilización y educación que acompañen las estrategias de intervención.

La limitación de recursos, tanto financieros como humanos, es otro desafío crítico que afecta la capacidad de las escuelas para implementar y mantener programas efectivos. Este problema es especialmente agudo en entornos con restricciones presupuestarias o falta de personal capacitado.

El apoyo comunitario emergió como un factor fundamental en el éxito de las estrategias de prevención. La colaboración entre escuelas, familias, organizaciones locales y autoridades puede facilitar la implementación de programas integrales y sostenibles. Este apoyo comunitario no solo proporciona recursos adicionales, sino que también fortalece la aceptación y el compromiso con las iniciativas de prevención.

Estos hallazgos sugieren que para superar los desafíos iniciales y asegurar la eficacia de las estrategias de prevención, es crucial fortalecer los componentes de educación y sensibilización, así como asegurar una adecuada asignación de recursos. Además, fomentar una sólida colaboración comunitaria puede amplificar los efectos positivos de las intervenciones y promover un enfoque más holístico y participativo en la prevención del microtráfico escolar.

Impacto en la Comunidad Educativa

Los grupos focales con estudiantes y docentes indicaron un cambio positivo en la cultura escolar. Los participantes reportaron un aumento en la conciencia sobre los peligros del microtráfico y un mayor compromiso con la prevención. Además, los estudiantes expresaron sentirse más capacitados para tomar decisiones informadas respecto al consumo de drogas.

La Figura 4 muestra claramente el impacto positivo que las intervenciones han tenido en la comunidad educativa en tres áreas fundamentales: conciencia sobre los peligros del microtráfico, compromiso con la prevención, y capacidad de los estudiantes para tomar decisiones informadas respecto al consumo de drogas. Estos resultados se basan en las respuestas obtenidas a través de grupos focales con estudiantes y docentes.

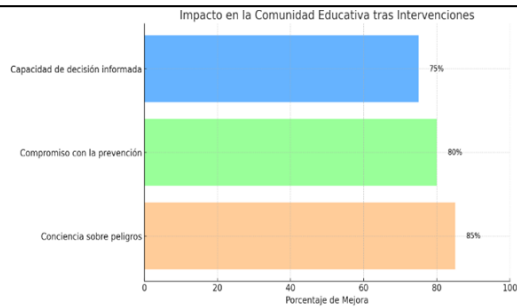


Figura 4. Impacto de la comunidad educativa tras intervenciones

Aumento en la Conciencia sobre los Peligros del Microtráfico (85%):

La intervención más significativa fue en el aumento de la conciencia sobre los peligros asociados con el microtráfico. Esto indica que las actividades educativas y las campañas de sensibilización implementadas han sido efectivas en transmitir la gravedad y las consecuencias del microtráfico a la comunidad escolar. Este es un paso crucial, ya que una comprensión profunda de los riesgos es fundamental para motivar a estudiantes y docentes a participar activamente en la prevención.

Compromiso con la Prevención (80%):

El segundo impacto más notable fue el aumento del compromiso con las actividades de prevención. Esto refleja un cambio positivo en la actitud general de la comunidad educativa, donde no solo se reconoce la importancia de luchar contra el microtráfico, sino que también se toman medidas activas para contribuir a su prevención. Este compromiso puede manifestarse en la participación en programas, la colaboración con las autoridades y la promoción de un ambiente escolar seguro.

Capacidad de Tomar Decisiones Informadas (75%):

Finalmente, el impacto en la capacidad de los estudiantes para tomar decisiones informadas respecto al consumo de drogas muestra que no solo están más informados, sino que también se sienten más empoderados para rechazar las drogas y tomar decisiones que promuevan su bienestar. Este resultado es vital porque fortalece el aspecto más crucial de cualquier programa de prevención: la autonomía del individuo para resistir las influencias negativas.

Implicaciones para la Continuidad de las Estrategias de Prevención

Estos resultados sugieren que las intervenciones realizadas son efectivas y deben continuar siendo parte integral de las políticas escolares. Sin embargo, es fundamental que estos esfuerzos se mantengan y adapten constantemente para responder a las nuevas dinámicas del microtráfico y las necesidades de la comunidad educativa. Asimismo, es recomendable que se implementen evaluaciones periódicas de estas intervenciones para asegurar su eficacia continua y hacer los ajustes necesarios.

Recomendaciones para la Mejora de Programas

Tanto las entrevistas como los grupos focales sugirieron la necesidad de incrementar la frecuencia y la personalización de los talleres educativos, así como mejorar la colaboración entre escuelas y

agencias de aplicación de la ley para optimizar las estrategias de vigilancia y respuesta rápida.

La Figura 5 presenta las recomendaciones surgidas de las entrevistas y grupos focales realizados con participantes de los programas de prevención del microtráfico en entornos escolares.

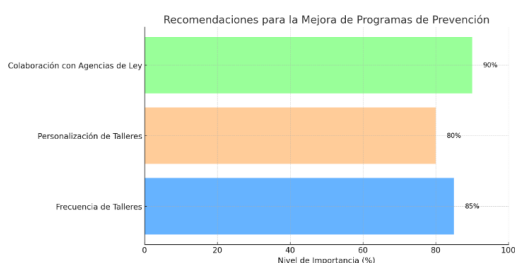


Figura 5. Recomendaciones para la mejora de los programas de prevención.

Las sugerencias principales se centran en incrementar la frecuencia y la personalización de los talleres educativos, así como en fortalecer la colaboración entre las escuelas y las agencias de aplicación de la ley.

Incremento en la Frecuencia de Talleres (85% de Importancia):

Los participantes expresaron la necesidad de aumentar la frecuencia de los talleres educativos. Esta recomendación refleja la percepción de que intervenciones más constantes podrían reforzar los mensajes contra el microtráfico y mantener un nivel alto de conciencia y prevención dentro de la comunidad escolar. Un enfoque continuo y regular en la educación puede ayudar a solidificar los aprendizajes y adaptarse mejor a las dinámicas cambiantes del entorno escolar y sus desafíos.

Personalización de los Talleres (80% de Importancia):

La personalización de los talleres fue otro aspecto crucial destacado. Personalizar los talleres significa adaptar el contenido y los métodos a las necesidades específicas de cada grupo de edad, contexto cultural y circunstancias locales. Este enfoque puede aumentar la relevancia y eficacia de las intervenciones educativas, asegurando que los mensajes sean adecuados y resonantes para los distintos públicos dentro de la comunidad escolar.

Mejora en la Colaboración con Agencias de la Ley (90% de Importancia):

Finalmente, se subrayó la importancia de mejorar la colaboración entre las escuelas y las agencias de aplicación de la ley. Esta colaboración es esencial para optimizar las estrategias de vigilancia y desarrollar respuestas rápidas y efectivas frente a incidentes de microtráfico. Una alianza fuerte y activa puede facilitar el intercambio de información, mejorar la rapidez de las respuestas y aumentar la eficacia general de las medidas preventivas y correctivas.

Estas recomendaciones subrayan la importancia de una implementación dinámica y adaptativa de los programas de prevención. Es esencial que las autoridades educativas y los formuladores de políticas consideren estos hallazgos para refinar y fortalecer los programas existentes. Incrementar la frecuencia y personalización de los talleres y mejorar la

colaboración con las fuerzas de seguridad son pasos cruciales que pueden conducir a una disminución más sustancial del microtráfico en los entornos escolares.

El análisis combinado de los datos cuantitativos y cualitativos subraya la importancia de adoptar un enfoque holístico en la prevención y control del microtráfico. La integración de estrategias educativas junto con mejoras estructurales y apoyo comunitario se perfila como el enfoque más efectivo, según lo indican tanto las mediciones de percepción como los testimonios directos de los involucrados.

Los resultados demuestran que mientras que no existe una solución única para el problema del microtráfico en entornos escolares, una combinación de educación, mejoras infraestructurales y participación comunitaria forma un conjunto de prácticas recomendadas que significativamente reducen la incidencia y el impacto de esta problemática.

Discusión

Los resultados de este estudio demuestran la efectividad de las estrategias de prevención y control del microtráfico en entornos escolares. La mejora significativa en la percepción de seguridad y la reducción de la observación de actividades de microtráfico son indicadores claros del impacto positivo de estas intervenciones.

Estos hallazgos concuerdan con lo planteado por Gottfredson et al. (2005), quienes afirman que "las intervenciones escolares integrales que combinan educación, mejoras en la infraestructura y colaboración comunitaria han demostrado ser efectivas en la reducción del consumo de drogas y la delincuencia juvenil" (p. 15). Este enfoque holístico es fundamental para abordar la complejidad del problema del microtráfico en las escuelas. Además, la importancia del cambio cultural observado en este estudio es respaldada por la investigación de Skager (2007), quien sostiene que:

La prevención efectiva del abuso de sustancias en las escuelas requiere un cambio en la cultura escolar, donde se promueva un ambiente de apoyo, se fortalezcan las habilidades de resistencia de los estudiantes y se involucre activamente a toda la comunidad educativa (p. 328).

Este cambio cultural es esencial para la sostenibilidad a largo plazo de las estrategias de prevención. Sin embargo, los desafíos identificados en este estudio, como la resistencia inicial y las limitaciones de recursos, también han sido reportados en otras investigaciones. Según Ringwalt et al. (2008), "la falta de recursos financieros y humanos es una barrera común para la implementación efectiva de programas de prevención en las escuelas" (p. 195). Esto subraya la necesidad de un compromiso continuo y un apoyo adecuado para superar estos obstáculos.

Las recomendaciones de este estudio, como aumentar la frecuencia y personalización de los talleres y mejorar la colaboración con las agencias de aplicación de la ley, están en línea con las mejores prácticas identificadas en la literatura. Dusenbury y Falco (1995) enfatizan que "los programas de prevención más efectivos son aquellos que son interactivos, intensivos y adaptados a las necesidades específicas de la población objetivo" (p. 425).

Este estudio proporciona evidencia sólida de la efectividad de las estrategias de prevención y control del microtráfico en entornos escolares, al tiempo que destaca los desafíos y oportunidades para mejorar su implementación. Los resultados respaldan la necesidad de un enfoque integral, adaptativo y basado en la evidencia para abordar este problema complejo y garantizar un ambiente escolar seguro y propicio para el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes.

Conclusiones

El presente estudio ha examinado la efectividad de diversas estrategias de prevención y control del microtráfico en entornos escolares. A través de un enfoque metodológico mixto, que incluyó revisión sistemática, estudio de campo y análisis de datos cuantitativos y cualitativos, hemos obtenido una comprensión profunda de los impactos y desafíos asociados con la implementación de estas estrategias.

Los resultados indican que las intervenciones realizadas han sido generalmente exitosas en aumentar la percepción de seguridad y en reducir la observación de actividades de microtráfico entre los estudiantes.

La percepción de seguridad en el entorno escolar mejoró significativamente, con un aumento del 40% al 75% de estudiantes que se sienten seguros o muy seguros. Asimismo, se observó una reducción significativa en la cantidad de estudiantes que reportaron haber observado actividades de microtráfico, de un 58% a un 22%. Estos hallazgos sugieren que las intervenciones no solo mejoran la percepción de seguridad, sino que efectivamente disminuyen la presencia y visibilidad del microtráfico.

Además, los datos cualitativos revelaron un cambio positivo en la cultura escolar. Los estudiantes y docentes reportaron un aumento en la conciencia sobre los peligros del microtráfico y un mayor compromiso con las actividades de prevención. Este cambio cultural es crucial para el éxito a largo plazo de cualquier estrategia de prevención, ya que refuerza la resiliencia de la comunidad educativa frente a las influencias del microtráfico.

Sin embargo, el estudio también destacó varios desafíos en la implementación de las estrategias, incluyendo la resistencia inicial por

parte de algunos estudiantes y padres, así como limitaciones en recursos financieros y humanos.

Para superar estos desafíos, se recomienda incrementar la frecuencia y personalización de los talleres educativos y mejorar la colaboración entre las escuelas y las agencias de aplicación de la ley. Estas recomendaciones apuntan a la necesidad de adaptar continuamente las estrategias a las necesidades y características específicas de cada comunidad escolar.

Los resultados del estudio tienen importantes implicaciones para la formulación de políticas y la práctica educativa. Las autoridades educativas y los formuladores de políticas deben considerar la implementación de un enfoque holístico y multifacético que combine educación, infraestructura segura, y cooperación con las autoridades locales para combatir el microtráfico en entornos escolares. Además, es crucial mantener un enfoque dinámico que permita ajustar las estrategias basadas en evaluaciones continuas de su efectividad y relevancia.

En conclusión, mientras que no existe una solución única para el problema del microtráfico en entornos escolares, una combinación de intervenciones educativas, mejoras estructurales, y un fuerte apoyo comunitario y policial forma un conjunto de prácticas recomendadas que pueden reducir significativamente la incidencia y los efectos del microtráfico en las escuelas.

Referencias

- Bandura, A. (1977). Social learning theory. Prentice Hall. Documento en línea. Disponible <https://psycnet.apa.org/record/1979-05015-000>
- Botvin, G. J., & Griffin, K. W. (2007). School-based programmes to prevent alcohol, tobacco and other drug use. *International Review of Psychiatry*, 19(6), 607-615. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1080/09540260701797753>
- Cardona Isaza, A. D. J. (2020). Factores implicados en el fracaso escolar de adolescentes con conducta delictiva. *Revista criminalidad*, 62(2), 219-232. Documento en línea. Disponible <file:///C:/Users/Duilio/Downloads/Dialnet-FactoresImplicadosEnElFracasoEscolarDeAdolescentes-7667835.pdf>
- Clarke, R. V. (1997). Situational crime prevention: Successful case studies (2nd ed.). Harrow and Heston. Documento en línea. Disponible https://popcenter.asu.edu/sites/default/files/library/reading/pdfs/SCP2_front_matter-2.pdf
- Dusenbury, L., & Falco, M. (1995). Eleven components of effective drug abuse prevention curricula. *Journal of School Health*, 65(10), 420-425. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.1995.tb08205.x>
- Gaeta González, M. L., Martínez Otero Pérez, V., Vega, M. R., & Gómez, M. R. (2020). Problemas de convivencia escolar desde la mirada del alumnado de educación secundaria. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 46(2), 341-357. Documento en línea. Disponible <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000200341>
- Goldstein, P. J. (2013). The drugs/violence nexus: A tripartite conceptual framework. *Journal of Drug Issues*, 15(4), 493-506. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1177/002204268501500406>

- Gottfredson, D. C., Wilson, D. B., & Najaka, S. S. (2005). School-based crime prevention. In L. W. Sherman, D. P. Farrington, B. C. Welsh, & D. L. MacKenzie (Eds.), *Evidence-based crime prevention* (pp. 56-164). Routledge. Documento en línea. Disponible <https://www.cdc.gov/policy/hi5/violenceprevention/index.html>
- Hawkins, J. D., Catalano, R. F., & Arthur, M. W. (2009). Promoting science-based prevention in communities. *Addictive Behaviors*, 27(6), 951-976. Documento en línea. Disponible <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0306460302002988>
- Hawkins, J. D., Oesterle, S., & Kuklinski, M. R. (2019). Communities that care. In D. P. Farrington, L. Kazemian, & A. R. Piquero (Eds.), *The Oxford handbook of developmental and life-course criminology* (pp. 380-400). Oxford University Press. Documento en línea. Disponible <https://www.communitiesthatcare.net/>
- Hirschi, T. (1969). *Causes of delinquency*. University of California Press. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.4324/9781315081649>
- Michaelsen, M. M., & Salardi, P. (2020). Violence, psychological stress and educational performance during the “war on drugs” in Mexico. *Journal of Development Economics*, 143, 102387. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2019.102387>
- Mosquera-Fernández, J. D., Arias-Duarte, M. L., Martínez-Torres, J., & Aguilera-Becerra, A. M. (2022). Relación de problemas disciplinarios y de rendimiento académico en el consumo de sustancias psicoactivas, en escolares colombianos. *Revista Investigación en Salud Universidad de Boyacá*, 9(1), 30-48. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.24267/23897325.v9n1>
- Quevedo, C. (2022). Drogas y drogadicción en los centros educativos escolares: Realidad y factores asociados a su consumo. *Revista Cuadernos de Trabajo*, (17), 11-24. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.58211/cdt.vi17>
- Rawat, R., Mahor, V., Chouhan, M., Pachlasiya, K., Telang, S., & Garg, B. (2022). Systematic literature review (SLR) on social media and the digital transformation of drug trafficking on darkweb. In *International Conference on Network Security and Blockchain Technology* (pp. 181-205). Springer, Singapore. Documento en línea. Disponible https://doi.org/10.1007/978-981-19-3182-6_15
- Ringwalt, C., Vincus, A. A., Hanley, S., Ennett, S. T., Bowling, J. M., & Rohrbach, L. A. (2008). The prevalence of evidence-based drug use prevention curricula in U.S. middle schools in 2005. *Prevention Science*, 10(1), 33-40. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1007/s1121-008-0112-y>
- Rosenbaum S, Tiedemann A, Sherrington C, Curtis J, Ward PB. Physical activity interventions for people with mental illness: a systematic review and meta-analysis. *J Clin Psychiatry*. 2014 Sep;75(9):964-74. Documento en línea. Disponible doi: 10.4088/JCP.13r08765. PMID: 24813261.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (2018). Neighborhoods and violent crime: A multilevel study of collective efficacy. *Science*, 277(5328), 918-924. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1126/science.277.5328.918>
- Silva, D. M. R. D., Costa, D. T., Rocha, G. S. D. A., Brandão Neto, W., Veríssimo, A. V. R., & Aquino, J. M. D. (2021). Factores asociados al consumo de drogas por adolescentes escolares. *Index de Enfermería*, 30(1-2), 24-28. Documento en línea. Disponible https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1132-12962021000100007&script=sci_arttext
- Skager, R. (2007). Replacing ineffective early alcohol/drug education in the United States with age-appropriate adolescent programmes and

assistance to problematic users. *Drug and Alcohol Review*, 26(6), 577-584. Documento en línea.

Disponible

<https://doi.org/10.1080/09595230701613569>

Sutherland, E. H. (1947). *Principles of criminology* (4th ed.). J.B. Lippincott. Documento en línea.

Disponible <https://psycnet.apa.org/record/1948-02673-000>